

Visiones enfrentadas de colosos enfrentados: EL PAÍS, ABC y la Guerra Fría (1983).

Coral Morera Hernández

Universidad de Valladolid

Fecha de aceptación definitiva: 8 de noviembre de 2013

Resumen: Este trabajo analiza las operaciones de encuadre puestas en marcha por dos diarios de referencia de la prensa española, EL PAÍS y ABC, a través del análisis de contenido cuantitativo y cualitativo. Coincidiendo con una etapa clave de la Guerra Fría, y centrándonos en dos atentados ocurridos en el semestre crítico de 1983, identificamos las actitudes y encuadres de dos cabeceras enfrentadas, que ilustran la capacidad de interpretación y alteración de los hechos por parte de la prensa, y la habilidad para formar y modificar las interpretaciones de las audiencias.

Palabras clave: Framing, prensa, Guerra Fría, encuadres, EL PAÍS, ABC, atentados

Abstract: This paper analyzes the operations framing developed by the two leading newspapers of the Spanish press, *EL PAÍS* and *ABC*, through analysis of quantitative and qualitative content. Coinciding with a key stage of the Cold War, focusing on two attacks occurred in the critical semester of 1983, we identify the attitudes and framing operations of the two faced headers, which illustrate the ability of interpretation and bias of the facts by the press, and the skillfulness to form and modify the interpretations of its audience.

Key words: Framing, press, Cold War, *EL PAÍS*, *ABC*, attacks.

Introducción

Hallin señaló que la Guerra Fría creó el marco para la cobertura de noticias internacionales durante décadas¹. Y sobre marcos, y sobre la Guerra Fría, versa el presente estudio que persigue localizar las operaciones de encuadre, así como identificar las estrategias informativas de dos grandes diarios del periodismo español durante un período de máxima confrontación ideológica. Este trabajo cuestiona el axioma de que la Guerra Fría terminó sin disparar un solo tiro, analizando, para ello, la cobertura informativa de dos atentados que se cobraron la vida de casi quinientas personas: el derribo de un avión comercial surcoreano en agosto de 1983, y un atentado contra las fuerzas internacionales de paz en Beirut, en octubre de ese mismo año.

Ha resultado relativamente fácil concluir que la Guerra Fría, el período que mantuvo el mundo en vilo desde 1945 hasta 1989, no abrió una tercera guerra mundial como muchos vaticinaban, cayendo en cierto simplismo argumental. Sin embargo, los hechos confirman que sí hubo víctimas directas como consecuencia de las estrategias de uno y otro bloque. Dos grandes colosos del periodismo español, *EL PAÍS* y *ABC*, también desarrollaron importantes estrategias, y acometieron interesantes operaciones de encuadre. La importancia de la prensa, -aun hoy en día y con permiso de la televisión e internet-, el papel librado por las dos cabeceras de máxima difusión en aquellos años, y el hecho de que la propia prensa nos ayude a cuestionar interpretaciones sesgadas y repetidas sobre hechos históricos, nos parecen razones pertinentes para una profundización académica. La receptividad de las audiencias sobre temas internacionales en aquellos años era superior a la de hoy. Y ello puede explicarse porque la Guerra Fría centraba por sí sola la atención, por el miedo y la admiración que despertaba la Unión Soviética y por lo interesante que resultaba asistir a la pugna entre los bloques por ganar cuotas de poder.

Los medios en general, y la prensa en particular, contribuyen a tomar conciencia de un tema, es decir, a establecer la agenda informativa, mientras sirven a una serie de intereses económicos, políticos e ideológicos. Asimismo, la prensa desempeña un papel de primer orden en la comunicación pública atendiendo a dos aspectos rotundos. Por un lado, se recuerda más lo leído que lo visto por televisión, y cualitativamente se percibe con más profundidad, hechos ambos que redundan en una mayor capacidad de penetración con respecto a otros medios².

¹ HALLIN, D.: "Hegemony: The American News Media from Vietnam to El Salvador: A Study of Ideological Change and its Limits", en D. Paletz, *Political Communication Research*, Norwood, NJ, Ablex, 1987, pp. 3-25: 23.

² ROBINSON, J. P. y LEVY, M. R.: "Interpersonal Communications and news comprehension", *Public Opinion Quarterly*, vol. 50, 2, (1986), pp. 160-175. En el mismo sentido se postula: McCOMBS M.: "Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo", en J. Bryant, y D. Zillmann, (comps.), *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 13-34.

El *framing*, o enmarcado de los acontecimientos, como una variante ligada a la Agenda Setting³, favorece así el poder de los medios y la distribución de este entre la opinión pública. Podemos definir *framing* como aquella estrategia que persigue el sacrificio de algunos elementos de la actualidad informativa, para acometer un relato que permita conectar dichos elementos y destacar una interpretación concreta y sesgada de los hechos⁴. El *framing*, por tanto, opera para formar y modificar las interpretaciones de la audiencia y sus preferencias, “incluyendo o eliminando en temas de relativa importancia, una serie de ideas, así como activando esquemas que llevan a los públicos a pensar, sentir y decidir de una manera determinada”⁵.

El resultado de las tareas de sesgo, selección y exclusión que acometen los medios, se resume en su capacidad para “organizar principios que son socialmente compartidos y que permanecen en el tiempo”⁶; esto es más llamativo cuando se abordan temas polémicos⁷. Algunos de los principales mecanismos de encuadre tienen que ver con fotografías, titulares, subtítulos e incluso con el empleo de citas textuales. La herramienta más poderosa, según Entman, es la frecuencia con que un término o palabra clave es incluido en el texto⁸.

El *corpus* de análisis de nuestro estudio está compuesto por el análisis de la cobertura de los dos hechos mencionados, a través de una exploración cuantitativa y cualitativa que incluye: titulares, subtítulos, antetítulos, fotografías, información interior y editoriales. La metodología tiene una base comparativa a través de los dos tipos de análisis. Lo cuantitativo nos ayuda a establecer relaciones causales entre las variables del estudio, y lo cualitativo, nos permite profundizar en el lenguaje empleado y en el significado pretendido por los actores: qué dice el discurso, qué afirma y qué representa. Nos permitimos puntualizar

³ Algunos autores consideran que la T^a del *Framing* debería considerarse un área de investigación propia desligada de la *Agenda Setting* (Entman, 1993; Kosicki, 1993, Scheufele 1999), cfr. IGARTUA, J. J. y HUMANES, M. L.: *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 256. Sobre las analogías entre ambas, véase: McCOMBS, M. y GHANEM, S.: “The convergence of Agenda Setting and Framing”, en S. D. Reese, O. H. Gandy y A. E. Grant, (eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*, Mahwah, Lawrence Erlbaum, 2001, pp. 67- 81.

⁴ Sobre los distintos tipos de *framing* y su evolución, véase: SCHEUFELE, D. A. y TEWKSBURY, D.: “Framing, Agenda Setting, and Priming: The Evolution of Three Media Effects Models”, *Journal of Communication*, 57, (2007), pp. 9-20.

⁵ ENTMAN, R. M.: “Framing Bias: Media in the Distribution of Power”, *Journal of Communication*, 57, (2007), pp. 163-173: 164.

⁶ BANTIMAROUDIS, P. y BAN, H.: “Covering the crisis in Somalia: framing choices by the NYT and The Manchester Guardian”, en S. D. Reese, O. H. Gandy, A. E. Grant, (eds.), *Framing public life*. pp. 175-184: 176-177.

⁷ MILLER, M. M.: “Frame Mapping and Analysis of News Coverage of Contentious Issues”, *Social Science Computer Review*, vol. 15, no. 4, (1997), pp. 367-378.

⁸ ENTMAN, R. M.: “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”, *Journal of Communication*, 43, 4, (1993), pp. 51-58: 53.

que las exploraciones cualitativas no persiguen la obtención de generalizaciones sino la interpretación de situaciones concretas, cumpliendo así con las expectativas del estudio por el tema en cuestión⁹. Nos interesa conocer cuáles fueron los mecanismos de encuadre de ambos diarios, desde qué perspectiva enfocaron los acontecimientos relacionados con la ruptura de la distensión, y qué actitudes adoptaron para con los dos atentados del semestre crítico de finales de 1983.

Para conocer el posicionamiento de cada cabecera recurrimos al análisis del discurso y sometemos los textos a tres niveles: argumental, episódico e histórico, así como las funciones que persiguen dichos textos: descriptiva, al objeto de informar, interpretativa, con fines de explicación y análisis, y evaluativa, en aras de juzgar, anticipar o valorar. Para acometer el análisis de contenido, tomamos el modelo propuesto por Semetko y Valkenburg¹⁰. Su metodología engloba dos tipos de análisis: inductivo y deductivo. En el primer caso, no se establecen variables ni hipótesis sino que se deja que el propio análisis revele el conjunto de encuadres noticiosos. Hemos optado por el método inductivo porque este enfoque facilita las innumerables posibilidades en que un tema puede ser enmarcado¹¹.

Nuestro estudio nos parece adecuado: ahonda en los tipos de encuadre del medio prensa de dos cabeceras de referencia, permite establecer una comparativa entre ambas y conocer cuál ha sido su desarrollo y evolución en estos años, e incluye un conjunto fiable de indicadores de análisis que aportan un enfoque útil para futuros estudios sobre un tema de relevancia como la Guerra Fría, y para análisis de encuadres noticiosos sobre cualquier hecho en general, y sobre atentados en particular. A este respecto, la distancia temporal facilita un análisis más sereno y ponderado.

En aras de identificar a los actores que transmitieron aquellos hechos, incluimos unos someros apuntes sobre las cabeceras. *ABC* fue fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena y perteneció al grupo Prensa Española, que en 1980 seguía siendo la primera empresa periodística de España. Como ha señalado Barrera, su seña de identidad ha sido “su constancia en ciertas campañas de opinión y la organización de suscripciones populares en pro de causas nobles”¹². Y también si algo caracteriza al periódico son sus portadas, y más aún en aquel año, coinciden-

⁹ Hemos seguido las propuestas planteadas en: WIMMER, R. D. y DOMINICK, J. R.: *Mass media research: an introduction*, Belmont, California, Wadsworth, 2011.

¹⁰ SEMETKO, H. A. y VALKENBURG, P. M.: “Framing european politics: a content analysis of press and television news”, *Journal of Communication*, Spring (2000), pp. 93-109: 94.

¹¹ Mediante la aproximación deductiva se fijan de antemano una serie de ítems para su posible verificación.

¹² *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 88.

te con la dirección de Luis María Anson, director desde 1983 hasta 1997, quien le impregnó de una actitud más polémica y agresiva, sobre todo a través de sus portadas.

El País vio la luz el 4 de mayo de 1976 como un proyecto de José Ortega Spottorno quien a comienzos de los setenta había concebido la idea de fundar un periódico liberal, europeísta y moderno. Nació PRISA en enero de 1972, el mismo año que se incorporaba Jesús de Polanco como accionista y Juan Luis Cebrián, otro nombre clave, era nombrado director en noviembre de 1975¹³.

Derribo en vuelo: 269 víctimas de la Guerra Fría

El treinta y uno de agosto de 1983, un avión comercial surcoreano con doscientas sesenta y nueve personas a bordo, setenta de ellas estadounidenses, fue derribado por un caza soviético en las inmediaciones de la isla de Sajalin, en el Pacífico occidental. Aunque en un primer momento las autoridades soviéticas negaron su implicación en el derribo, conforme avanzó la crisis y se fueron esclareciendo los hechos, –la invasión del espacio aéreo de la URSS y el conocimiento por parte de EE.UU. de la conversación de los cazas momentos antes al derribo–, el Kremlin tuvo que confirmar su participación.

Tabla 1. Resultados cuantitativos.

	ABC	EL PAIS	Total
Portadas	3	4	
Editoriales	3	2	
Noticias	25	21	
			58

¹³ Algunos títulos clásicos sobre las cabeceras: CRUZ RUIZ, J.: *Una memoria de “El País”. 20 años de vida en una redacción*. Barcelona, Plaza & Janés, 1996. OLMOS, V.: *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*. Barcelona, Random House Mondadori, 2002. PÉREZ MATEOS, J. A.: *ABC, Cien años de un “vicio nacional”. Historia íntima del diario*. Madrid, Libro-Hobby-Club, 2002. REIG, R.: *Medios de comunicación y poder en España, prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Barcelona, Paidós, 2000. SEOANE, M. C. y SUEIRO, S.: *Una historia de El País y el Grupo Prisa*. Barcelona, Plaza & Janés, 2004.

Tabla 2. Titulares publicados en ABC.

TITULAR	Fecha y página
1. Reagan: «Las palabras faltan para expresar nuestra repulsa ante este horrible acto de violencia» Subt. Cazas de la Unión Soviética derribaron un avión comercial surcoreano (*) Subt. 269 personas resultaron muertas en este tremendo asesinato colectivo Subt. Los Gobiernos democráticos del mundo expresan su horror por «la sangre fría de este horrible crimen»	2-9-1983, p. 9
2. La URSS reconoce que el Jumbo penetró en su espacio aéreo (*) 3. La reacción mundial considera el hecho «crimen incomprensible»	2-9-1983, p. 22
4. Conmoción mundial por este horrendo crimen	3-9-1983, portada
5. Shultz: «El mundo entero está esperando que la Unión Soviética diga la verdad» Subt. La URSS reconoce haber disparado «proyectiles de advertencia» contra el Jumbo (*) Subt. Moscú pretende justificar su acción acusando a Estados Unidos de espionaje	3-9-1983, p. 13
6. Violento enfrentamiento ruso-norteamericano en el Consejo de Seguridad de la ONU (*) Subt. La sesión concluyó sin ningún tipo de acuerdo (*)	3-9-1983, p. 25
7. El mundo entero condena a Moscú 8. España urge una explicación «inequívoca»	3-9-1983, p. 25
9. La URSS reconoce que «el avión no identificado» era el Jumbo coreano (*) Subt. Moscú ha recobrado del mar alguno de los cadáveres (*)	4-9-1983, p. 13
10. La URSS manipula groseramente la información sobre el Jumbo Subt. Moscú insiste en que fue una provocación	4-9-1983, p. 23
11. Rotunda condena de los partidos alemanes	4-9-1983, p. 24
12. Washington aún no ha decidido ninguna sanción contra Moscú	5-9-1983, p. 9
13. Firmeza de Reagan frente a la actitud soviética (*) Subt. Washington estudia sanciones contra Aeroflot (*)	5-9-1983, p. 19
14. Reagan anuncia represalias simbólicas contra Moscú	6-9-1983, p. 13
15. El miedo a que se escapase el avión surcoreano provocó la tragedia (*) Subt. No habrá medidas punitivas norteamericanas, sino una acción conjunta (*)	6-9-1983, p. 27

TITULAR	Fecha y página
16. Moscú sigue sin admitir haber disparado contra el Boeing Subt. EE.UU admite la presencia de un avión espía (*)	6-9-1983, p. 27
17. El piloto del Jumbo intentó salvar la nave (*)	6-9-1983, p. 28
18. Con 269 muertos al hombro	7-9-1983, portada
19. El Consejo de Seguridad de la ONU escuchó las grabaciones de los cazas soviéticos con tierra (*) Subt. Las cintas constituyen la prueba más concluyente de la culpabilidad de la URSS	7-9-1983, p. 21
20. Moscú admite que derribó el "Jumbo" (*)	7-9-1983, p. 21
21. Moscú da el pésame por las "víctimas inocentes" del avión (*)	7-9-1983, p. 22
22. La «crisis del Jumbo» crispa la clausura de la CSCE Subt. Suspendido el almuerzo de trabajo de Shultz con el ministro soviético de Asuntos Exteriores	7-9-1983, p. 27
22. La «crisis del Jumbo» crispa la clausura de la CSCE Subt. Suspendido el almuerzo de trabajo de Shultz con el ministro soviético de Asuntos Exteriores	7-9-1983, p. 27
21. «Quien viole las fronteras de la Unión Soviética ya sabe lo que le espera», dijo Gromyko Subt. El caza ejecutó la orden dada por el puesto de mando (*) Subt. La URSS, después de varios días de reiteradas mentiras, reconoce que derribó el Jumbo	8-9-1983, p. 13
22. España se suma en la ONU a la condena por el derribo del Jumbo (*) Subt. Piniés pide que se realice una investigación a fondo (*)	8-9-1983, p. 30
23. Moscú sigue empeñado en culpar a Washington	8-9-1983, p. 30
24. Cumbre de la diplomacia mundial	9-9-1983, portada
25. Áspero encuentro en Madrid de Shultz con Gromyko (*) Subt. Los pilotos, dispuestos a boicotear los vuelos comerciales a Moscú 26. Washington rechaza las explicaciones soviéticas (*) Subt. Indignación por el cinismo de la URSS	9-9-1983, p. 25

TITULAR	Fecha y página
27. Reagan intervendrá en la ONU para denunciar a la URSS (*) Subt. El derribo del Jumbo centrará gran parte de su intervención (*)	10-9-1983, p. 13
28. Moscú reconoce oficialmente haber derribado el Jumbo surcoreano (*) Subt. Los cazas soviéticos dispararon un misil aire-aire (*)	10-9-1983, p. 27
29. La URSS repite insistentemente las explicaciones que no convencen a nadie	10-9-1983, p. 27

Nombre del especial: “Agresión soviética a un avión comercial”.

El total de piezas analizadas entre titulares y subtítulos¹⁴ es de cincuenta y dos. De ellos consideramos que un total de veinticinco se adecúan a una función informativa, sin incluir elementos valorativos o adulterados¹⁵, y de relación directa con los acontecimientos. La muestra revela que los subtítulos son menos sensacionalistas que los titulares y mantienen una concordancia con el titular. Observamos ciertos alardes expresivos, sobre todo en el uso de citas textuales, siete en total, de las cuales cuatro pertenecen a miembros estadounidenses, y uno a un responsable soviético. Los términos que utiliza la cabecera para referirse a los hechos, -sin tener en cuenta los que corresponden a citas textuales de otros actores- son: “tremendo asesinato”, “asesinato colectivo” y “horrendo crimen”. La lectura de los titulares, a pesar de algunos defectos de forma, cuentan, desde un punto de vista evolutivo, qué estaba pasando.

Agrupamos por bloques los términos que más aparecen y que están relacionados con la Unión Soviética y los Estados Unidos. Los vocablos “URSS, Moscú, soviéticos y Gromyko”¹⁶, aparecen en un total de veintinueve titulares, mientras que los términos “Reagan, EE.UU., Shultz y Washington” se mencionan en catorce titulares. Lo que significa que el protagonismo de los titulares, y por lo tanto, el enmarcado informativo de los mismos, está en Moscú, el sistema soviético y la brutalidad del atentado. La cabecera persigue dos estrategias informativas: la demonización del sistema soviético por el atentado perpetrado, y dejar constancia de que se trata de un hecho sin precedentes y contra civiles, de ahí las alusiones constantes a “conmoción mundial”, “reacción mundial”, “el mundo entero condena a Moscú”.

En el mismo sentido se pronuncia el nombre dado al especial, “Agresión soviética a un avión comercial”, que se desvía del tema principal al hablar de “agresión”

¹⁴ Los subtítulos de las noticias sirven para explicar y especificar.

¹⁵ Incluimos un asterisco final en cada una de esas piezas en la tabla 2.

¹⁶ Conservamos la acepción original de cada diario para los vocablos extranjeros: Gromyko en *ABC*, Gromiko en *EL PAÍS*.

y no de “atentado”, término que nos parece más adecuado desde el punto de vista informativo.

Tabla 3. Titulares publicados en EL PAÍS

TITULAR	Fecha y página
1. Ant. La URSS niega haber abatido el aparato, desaparecido el miércoles con 269 personas Reagan pide a Moscú que explique el derribo por cazas soviéticos de un «jumbo» coreano (*)	2-9-1983, portada
2. Gromiko mantiene sus compromisos en París y Madrid (*) 3. Condena generalizada e inquietud en Europa y en medios de la OTAN 4. La reunión de ministros de Exteriores de la CSCE, amenazada por el incidente del avión	3-9-1983, p. 3
5. Sajalin, una zona de crucial importancia militar para la URSS 6. Dura reacción oficial del Gobierno español 7. Moscú admite haber lanzado disparos de advertencia contra el avión surcoreano derribado junto a la isla de Sajalin 8. Seúl pide en la ONU indemnización y libre acceso al lugar de caída del aparato	3-9-1983, p. 4
9. Enfurecida reacción popular en diversas capitales 10. Llamamiento de Reagan para hacer frente a la «inexcusable brutalidad» de Moscú 11. Para la URSS, el incidente del avión no debe repercutir en las conversaciones de Ginebra	4-9-1983, p. 2
12. La decisión de abatir el «jumbo» surcoreano pudo ser tomada por el mando militar soviético sin contar con el poder político	4-9-1983, p. 3
13. Ant. El presidente norteamericano anunciará sanciones concretas la próxima madrugada (*) Reagan busca una respuesta occidental conjunta a Moscú por el derribo del «Jumbo» (*)	5-9-1983, portada
14. Ant. En 1978, otro aparato voló sobre una base soviética El avión abatido pudo desviarse intencionadamente de su ruta, según expertos norteamericanos 15. El general jefe de la zona de Extremo Oriente dio la orden de disparar 16. Familiares de los desaparecidos arrojan coronas de flores al mar (*)	5-9-1983, p. 2
17. Ant. El ministro soviético de Exteriores llega hoy a París y el miércoles asistirá a la reunión de ministros de la CSCE (*) Gromiko se enfrentará esta semana en Madrid al «chaparrón» de críticas occidentales por el derribo del avión surcoreano 18. Tass relaciona el derribo del aparato con actividades-espía	5-9-1983, p. 3

TITULAR	Fecha y página
19. Ant. Shultz pedirá explicaciones a Gromiko en Madrid sobre el incidente del avión Reagan anuncia la suspensión de negociaciones sobre acuerdos culturales con la URSS (*)	6-9-1983, portada
20. Ant. El Boeing fue «víctima de la guerra fría que la Casa Blanca propaga», según el jefe de la Defensa Antiaérea soviética Moscú acusa a EE.UU. de haber creado el incidente del avión surcoreano para hacer fracasar las negociaciones de Ginebra 21. Gromiko aplaza a última hora su visita oficial a París (*) 22. El RC-135, un sofisticado avión espía (*)	6-9-1983, p. 3
23. Moscú admite que se ordenó detener el vuelo del aparato abatido	7-9-1983, p. 3
24. Anatomía de una catástrofe	9-9-1983, p. 4
25. Ant. La OTAN decide no suspender los vuelos con Moscú (*) El jefe del Estado Mayor soviético justifica el derribo del «jumbo» (*)	10-9-1983, portada
26. Ant. Altos responsables de la URSS dan la cara ante la Prensa extranjera El jefe del Alto Estado Mayor soviético insiste en que el «jumbo» espía para Estados Unidos 27. Los países de la OTAN no adoptarán medidas contra la URSS por el derribo del aparato 28. Posible fallo en los sistemas de navegación y comunicación del «jumbo» surcoreano 29. Reagan hablará ante la Asamblea de la ONU sobre el incidente del aparato surcoreano	10-9-1983, p. 2

Especiales: “Crisis en las relaciones Estados Unidos-URSS”.

El total de titulares y antetítulos¹⁷ analizados es de treinta y siete. Constatamos que los antetítulos no guardan relación con los titulares de las informaciones. El especial dedicado a los acontecimientos incluye a EE.UU. Consideramos que el texto enmarca los acontecimientos más allá de los hechos tratados, y por tanto, no se circunscribe a ellos, rebajando tanto la intensidad del suceso, como la responsabilidad soviética en el mismo.

Disminuye el uso de citas textuales con respecto a *ABC*, siendo dos las empleadas en titulares, una relacionada con un responsable soviético y otra con uno estadounidense. Se refiere al derribo soviético empleando los siguientes térmi-

¹⁷ Los antetítulos tienen como función enmarcar los acontecimientos del titular.

nos por orden de publicación: “desaparición”, “derribo”, “incidente”, “caída” y “catástrofe”. El más utilizado es “incidente” que se incluye en un total de cinco ocasiones. Asimismo agrupamos en torno a los bloques EE.UU. y URSS las palabras incluidas en sus titulares, de tal forma que los términos “URSS”, “Moscú”, “soviéticos” y “Gromiko”, son empleados en un total de veintidós ocasiones. Por su parte, “EE.UU.”, “Reagan”, “norteamericanos”, “Casa Blanca” y “Shultz” son mencionados en diez piezas. Encontramos un total de diez titulares meramente informativos¹⁸. No advertimos aspectos que confirmen que el contenido de los titulares cuente de forma nítida la crisis acaecida como consecuencia del atentado, a este respecto, los únicos titulares que mencionan de forma explícita el derribo por parte de los soviéticos, se basan en peticiones del presidente norteamericano, Ronald Reagan: el titular de la pieza nº 1 y el titular de la pieza nº 13. Hay otro titular que también hace mención al derribo soviético, sin embargo, la construcción y los elementos empleados, no expone de forma tácita los hechos, se trata del titular de la pieza nº 17. El análisis de los titulares del diario nos lleva a considerar que la estrategia informativa y el *framing* de los hechos tuvo como objetivo desviar la atención a través de una serie de secuencias.

Nos ocupamos a continuación del análisis de las fotografías e infografías publicadas en ambos diarios sobre los hechos. Los datos obtenidos de la cabecera *ABC* son escasos¹⁹. El diario publicó tres portadas únicas²⁰. En la primera se incluye un dibujo del avión derribado y cinco cazas. En la segunda, publicada cuatro días después, coincide con la celebración en Madrid de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, CSCE²¹, y se trata de la imagen del ministro de Exteriores soviético recién llegado a Barajas. La intencionalidad de la fotografía resulta obvia: Gromyko y el resto de acompañantes soviéticos aparecen en la parte principal de la imagen con el fondo del avión en el que han llegado, junto con un texto, con una carga editorializante que sobrepasa lo informativo, tanto en el titular como en el texto que lo acompaña. Así explica el diario cómo Gromyko se retira a descansar:

Doscientos sesenta y nueve muertos pesan mucho. Las alas del totalitarismo soviético y los hombros de su ministro de Asuntos Exteriores se encuentran

¹⁸ Véase los titulares de la tabla 3 en los que figura el asterisco final.

¹⁹ El tipo de formato del rotativo en aquellos años no incluía gran cantidad de material infográfico: imágenes o ilustraciones en portada, fotografías en el apartado de primeras páginas de actualidad gráfica y las viñetas interiores.

²⁰ Un interesante análisis sobre las portadas del diario *ABC* bajo la dirección de Luis María Anson, puede obtenerse en: BARRERA, C.: “Estrategias de acoso y derribo de un gobierno: las portadas del diario *ABC* en 1995”, en C. Navajas Zubeldia, (ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre, 2000*. Logroño, Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 729-750.

²¹ El 8 y el 9 de septiembre se celebró la CSCE, Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa en Madrid, con la presencia del secretario de Estado norteamericano, George Shultz y el ministro de Exteriores soviético, Andrei Gromiko.

demasiado cargados estos días para hacer frente limpiamente a las preguntas de las democracias libres sobre el horrendo crimen cometido contra un avión comercial surcoreano y sobre la larga caravana de mentiras y medias verdades que puso en marcha la diplomacia rusa²².

La tercera portada continúa la línea de la anterior, y mantiene al mismo protagonista aunque rebaja un poco la intensidad del comentario. Se trata de Gromyko subiendo las escaleras de la embajada de Estados Unidos en Madrid, bajo el siguiente texto:

Abrumado por el peso de las 269 personas asesinadas por las Fuerzas armadas soviéticas que derribaron un avión comercial surcoreano, el ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, Andrei Gromyko, sube las escaleras de la embajada de los Estados Unidos en Madrid para reunirse con el secretario de Estado norteamericano, señor Shultz²³.

Otra pieza de este apartado, se refiere a la inclusión de un mapa de la isla de Sajalin, con el siguiente pie de foto: “En el mapa, marcada con una flecha, la isla de Sajalin, entre el archipiélago de las Kuriles y la costa de la URSS, donde los controladores aéreos perdieron la pista del Jumbo de la KAL”²⁴.

El diario incluyó una viñeta ácida sobre los hechos que mantiene una línea directa con la estrategia seguida en titulares sobre el *modus operandi* del sistema soviético. El texto es el siguiente: (Dos pilotos en un caza observan el jumbo cayendo y dicen): “Creo que nos hemos pasado Vladimir, no habían hecho nada”, a lo que Vladimir responde: “por eso, el aire es para quien lo trabaja”²⁵. Por último, en las páginas iniciales de “actualidad gráfica”, el diario incluyó tres fotografías de los familiares de las víctimas arrojando flores al mar, así como de los barcos que se acercaron al lugar de los hechos²⁶.

Nos ocupamos a continuación de *EL PAÍS*. De las cuatro portadas dedicadas a los hechos, en dos de ellas figura una fotografía de Ronald Reagan, días dos y cinco de septiembre, mientras en las otras dos, días seis y diez, no publican imágenes. El protagonismo dedicado al presidente norteamericano es amplio, de hecho, el total de imágenes incluidas es de cinco. En la imagen de la portada del día dos de septiembre, se incluye una fotografía de Ronald Reagan apuntando con el dedo índice, así como un mapa de la trayectoria del avión, con el siguiente pie de foto:

El avión surcoreano procedía de Nueva York y (tras hacer escala en Anchorage, capital de Alaska, EE.UU.) debía finalizar su viaje en Seúl. Su desaparición se produjo en la proximidad de la isla soviética de Sajalin. A la derecha, el pre-

²² “Con 269 muertos al hombro”, *ABC*, 7-IX-1983, portada.

²³ “Cumbre de la diplomacia mundial”, *ABC*, 9-IX-1983, portada.

²⁴ *ABC*, 2- IX -1983, p. 22.

²⁵ *ABC*, 4- IX -1983, p. 23.

²⁶ *ABC*, 5- IX -1983, p. 4.

sidente norteamericano, Ronald Reagan, que ha acusado a la URSS de haber derribado el aparato.

La imagen de portada del día cinco de septiembre, también corresponde a Ronald Reagan, sin embargo, no se incluye pie de foto, ni otros elementos relevantes para el presente estudio.

Otras imágenes publicadas al efecto por el diario, se corresponden con los familiares de las víctimas arrojando flores al mar²⁷. El mismo día el rotativo incluye la siguiente fotografía del presidente republicano junto al presidente de la cámara, Thomas P. O'Neill, y el líder republicano del Senado, Howard Baker tomando notas. La noticia que acompaña a esta fotografía es: "Gromiko se enfrentará esta semana en Madrid al "chaparrón" de críticas occidentales por el derribo del avión surcoreano"²⁸.

La siguiente imagen del presidente Reagan se incluye en el interior del diario. En ella aparece el presidente con una prenda de cabeza militar y unos aviones. Las imágenes no guardan relación con los hechos, como reza el propio pie de foto²⁹: "El presidente Ronald Reagan, tocado con un gorro de la Legión Americana, durante una intervención en la asamblea de este grupo hace dos semanas. A la derecha, arriba, el avión de reconocimiento RC-135 y, abajo, el Boeing 747-200"³⁰.

La siguiente fotografía de Ronald Reagan aparece junto a otra imagen de los embajadores de URSS, Reino Unido y EE.UU. en la ONU, escuchando las grabaciones japonesas. El titular que acompaña a esta imagen es: "Moscú admite que se ordenó detener el vuelo del aparato abatido"³¹.

Otra última imagen que recuperamos es un mapa publicado relacionado con el titular, "Anatomía de una catástrofe"³² que incluye el siguiente pie: "El mapa muestra el escenario de la tragedia, las rutas [*sic*] prevista y real del avión surcoreano y el lugar que sobrevolaba el avión-espía norteamericano presente en la zona".

La última fotografía está relacionada con el titular, "El jefe del Alto Estado Mayor soviético insiste en que el "jumbo" espía para Estados Unidos"³³ e inclu-

²⁷ Cfr. EL PAÍS, 5- IX -1983, p. 2.

²⁸ EL PAÍS, 5- IX-1983, p. 3.

²⁹ Sobre la utilización de fotografías en *EL PAÍS*, resultan relevantes los datos aportados por Vilches: "La verdadera función de las fotos de El País no reside tanto en aportar la foto del acontecimiento o noticia sino en operar sobre el saber del lector. En otros términos, al periódico no le interesa entregar información por medio de imágenes sino simbolizar la información a través de *modalidades visuales* (poder ver, querer ver o no querer ver, punto de vista, enfoque descriptivo o dramático, etc.)". VILCHES, L.: "Fotografía y libertad de información", en G. Imbert y J. Vidal Beneyto (coords.), *El País o la referencia dominante*, Mitre, Barcelona, 1986, pp. 189-217: 191.

³⁰ EL PAÍS, 6- IX-1983, p. 3.

³¹ EL PAÍS, 7- IX-1983, p. 3.

³² EL PAÍS, 9- IX-1983, p. 4.

³³ EL PAÍS, 10-IX-1983, p. 2.

ye el siguiente texto en su pie: “El mariscal Nikolai Orarkov, jefe del Alto Estado Mayor soviético, explica ante un mapa los detalles que envolvieron el derribo del avión surcoreano”.

Nos ocupamos a continuación del análisis del discurso relacionado con la cobertura interior de los periódicos, a través, en primer término, de las informaciones de los corresponsales.

ABC expuso cómo, ante el terror soviético, el mundo debía apoyar a EE.UU. Los hechos fueron condenados de forma explícita y con contundencia. Uno de los argumentos se centró en realizar una llamada de acompañamiento a EE.UU. en su denuncia con respecto al atentado: no podía hablarse de un acto aislado contra EE.UU. sino contra el mundo: “[...] no son los Estados Unidos contra la Unión Soviética, sino la Unión Soviética contra el mundo, insiste la Administración Reagan sobre la que llama la ‘masacre surcoreana’, y monta sobre ello su ofensiva política, diplomática y propagandística”³⁴.

Otra preocupación argumental se esmeró en exponer la doble vertiente desde la que debían analizarse los acontecimientos. Por un lado, una opinión pública que debía de tomar conciencia de la barbarie del sistema soviético, capaz de lanzar misiles contra aviones comerciales, capaz de volcar la responsabilidad sobre EE.UU. y acusarle de espionaje, y capaz de no reconocer su crimen o error aunque las evidencias les delatasen. En la otra vertiente, la llamada de atención a esa misma opinión pública que debía ponerse del lado de EE.UU. porque esa era la alternativa.

Desmontó la versión dada por los soviéticos en cuanto a considerar que EE.UU. estuviera llevando a cabo acciones de espionaje: la potencia americana disponía de mecanismos suficientemente avanzados como para no tener que implicar aviones comerciales de otros países. La versión es tan raquítica desde el punto de vista argumental que incluso si así fuera, ¿cabe justificarse el derribo de un avión comercial?

A bordo de él había más de doscientos civiles inocentes, y cada una de esas vidas era más valiosa que la razón de estado que Moscú invoca. Eso es lo que no son capaces de ver los rusos. De ahí que al querer justificar su acción, lo único que hacen es aportar la última prueba para su condena y dejar en evidencia el absoluto desprecio de su sistema hacia la persona humana³⁵.

No hubo ambigüedades ni conjeturas en lo que se consideró un acto de terrorismo admitiera o no Moscú el derribo del jumbo surcoreano. Ante tal evidencia, ¿Cómo se puede negociar con una potencia que prefiere aceptar el crimen perpetrado contra doscientas sesenta y nueve personas que asumir que se equivocaron?

³⁴ CARRASCAL, J. M.: “El Consejo de Seguridad de la ONU escuchó las grabaciones de los cazas soviéticos con tierra”, *ABC*, 7-IX-1983, p. 21.

³⁵ CARRASCAL, J. M.: “Firmeza de Reagan frente a la actitud soviética”, *ABC*, 5-IX-1983, p. 19.

Las formas parece conocerlas bien Reagan que ha conseguido que nadie en su país le lleve la contraria. El respaldo hacia el republicano no es equívoco ni escaso³⁶.

Nada es igual tras el atentado. No lo es Shultz, la figura estadounidense más flexible de cara a entenderse con los soviéticos. Tampoco la opinión pública, incluidos los pacifistas. Estamos ante una falta de respeto por las vidas humanas: “por más sagrado” que sea el espacio aéreo soviético, “más sagradas son las vidas humanas”³⁷. “No es de extrañar que los pacifistas estén consternados y que Reagan tenga hoy más posibilidades de sacar adelante su presupuesto militar en un Congreso donde la oposición se ha quedado muda de repente”³⁸.

Nadie va a querer vincularse con Moscú después de esto. Si bien a la URSS se le tiene miedo de cara a las condenas y los vetos puestos en marcha por Occidente, y ello a pesar de “la exhibición y falta de escrúpulos de que ha hecho gala”³⁹.

Las consecuencias del derribo soviético, no atañen solamente a Shultz, los pacifistas o la opinión pública mundial, son los propios filosoviéticos los que pierden la esperanza, sobre todo después de las declaraciones del miembro del Estado mayor, el general Ogarkov, tratando de explicar lo ocurrido. Hasta los “kremlinólogos occidentales” constatan que algo va mal en la URSS “aunque no se atreven a asegurar que es una sorda confrontación entre el liderato civil y militar”⁴⁰.

La estrategia discursiva en *EL PAÍS* se encaminó a desviar la atención del atentado; para ello creó una serie de secuencias informativas. No se mencionó que la URSS estuviera implicada en el tema sino cómo Gromiko iba a tener que encajar las críticas y cuáles iban a ser las sanciones que acometería Reagan contra la URSS sin contar con sus aliados⁴¹.

De todos modos, en los mentideros occidentales de Moscú se subrayaba la fatalidad de que el incidente del jumbo surcoreano se haya producido, precisamente, cuando parecían despuntar los primeros indicios de reanudación del diálogo entre Washington y Moscú. Estos indicios habían llevado a creer —antes de que el jumbo surcoreano desapareciera en pleno vuelo— que el miércoles, en Madrid, tras la entrevista Gromiko-Shultz podría iniciarse el prólogo de una nueva edición de la distensión⁴².

³⁶ Cfr. CARRASCAL, J. M.: “El miedo a que se escapase el avión surcoreano provocó la tragedia”, *ABC*, 6-IX-1983, p. 27.

³⁷ CARRASCAL, J. M.: “Washington rechaza las explicaciones soviéticas”, *ABC*, 9-IX-1983, p. 25.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ CARRASCAL, J. M.: “Reagan intervendrá en la ONU para denunciar a la URSS”, *ABC*, 10-IX-1983, p. 13.

⁴¹ “Reagan busca una respuesta occidental conjunta a Moscú por el derribo del Jumbo”, *El País*, 5-IX-1983, p. 1. “Reagan anuncia la suspensión de negociaciones sobre acuerdos culturales con la URSS”, *El País*, 6-IX-1983, p. 1.

⁴² “Gromiko mantiene sus compromisos en París y Madrid”, *El País*, 3-IX-1983, p. 3.

Se percibe asimismo un intento de justificación del hecho, y por ende, una exculpación de las responsabilidades soviéticas en cuanto a referirse a la “enorme sensibilidad soviética”⁴³ de su espacio aéreo para explicar “la destrucción en vuelo” del aparato⁴⁴.

Los hechos avanzan y las responsabilidades recaen sobre el aparato de Estado soviético. El diario admitió la participación de la URSS pero desde una exposición más proclive a la dispersión que a la claridad⁴⁵. Tal es así que en una página dedicada a los hechos, bajo el especial, “Madrid, entre la distensión y la guerra fría”⁴⁶, y junto a la información, “Anatomía de una catástrofe”, incluyó la siguiente información: “Reagan utiliza desde la semana pasada un aparato para sordos”⁴⁷.

Procedemos al comentario de análisis del discurso editorial⁴⁸. *ABC* publicó tres piezas. En la primera de ellas, “En la duda matar”⁴⁹, consideró que no era un incidente más de la Guerra Fría ni un mero “episodio de crueldad”. Hay tres hechos con los que el diario lo explica. En primer lugar, la capacidad de mentir del aparato soviético: era un avión espía. Esta capacidad expone “la repugnancia de naciones enteras” por la muerte de 269 personas. Esa “capacidad de mentir desde Stalin hasta nuestros días” ha quedado patente: se dice que el avión se ha perdido y luego que era un avión-espía.

En segundo lugar, quiso denunciar el *modus operandi* del sistema militar soviético. Bajo la consigna “en la duda, matar”, se ordena abatir un avión comercial, lo que revela un “pleno desprecio de la vida humana”. El tercer argumento resaltó “el alarde de superioridad de la tecnología militar americana”. “El diálogo entre los cazas soviéticos y la torre de control fue oído y grabado por la fuerza aérea USA que posiblemente detecta y registra todo lo esencial de los códigos secretos soviéticos”. Superioridad de la que no dispone la URSS, y dicha hegemonía, según el diario, hace que la Guerra Fría lo sea y Moscú tenga que renunciar “a una guerra de conquista”. Este dato es interesante. La interpretación que hace el diario sobre el hecho de que EE.UU. captase la conversación de los cazas antes del fatal desenlace, y lo que es más, que quizá hubiera podido impedirlo si no hubiera atendido

⁴³ “Sajalin, una zona de crucial importancia militar para la URSS”, *El País*, 3-IX-1983, p. 4.

⁴⁴ “La reunión de ministros de Exteriores de la CSCE, amenazada por el incidente del avión”, *El País*, 3-IX-1983, p. 3. “Sajalin, una zona de crucial importancia militar para la URSS”, *El País*, 3-IX-1983, p. 4.

⁴⁵ Cfr. BAYÓN, F.: “La decisión de abatir el “jumbo” surcoreano pudo ser tomada por el mando militar soviético sin contar con el poder político”, *El País*, 4-IX-1983, p. 3.

⁴⁶ Este especial está relacionado con la CESCE y no con el derribo del jumbo.

⁴⁷ NYT, *El País*, 9-IX-1983, p. 4.

⁴⁸ Para conocer las características del contenido persuasivo de las noticias, véase: VAN DIJK, T. A.: *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós, 1990, pp. 126-127.

⁴⁹ *ABC*, 4-IX-1983, p. 15.

a estrategias internas, no le lleva a adoptar una actitud crítica hacia EE.UU., todo lo contrario, esa hegemonía estratégica y tecnológica es motivo de encuadre para su táctica discursiva⁵⁰.

En el segundo editorial, “La causa de la libertad”⁵¹, se refieren al hecho como “asesinato”, “barbarie” y “matanza”. Se trata de una crítica contra la versión de algunos medios españoles, tal es así, que tras la enumeración de los argumentos esgrimidos por la prensa y la radio, cita el título textual del diario *EL PAÍS*: “La causa de la paz”. No hay argumentos para disculpar el atentado, no fue un error: “la decisión de disparar se adoptó fríamente”. En la URSS la revolución de 1917 hizo triunfar un sistema “donde no se puede saber dónde termina la función militar o policial y dónde comienza la función política de un dirigente”. En la URSS, por consiguiente y según el diario, no hay libertad. Frente a los que intentan justificar el derribo, *ABC* sentenció que precisamente la defensa de la libertad exigía firmeza frente al “expansionismo” y “la barbarie como la política de Estado”.

El tercer editorial, “Incidente” y “distensión”⁵², es una pieza más ácida, si cabe, contra la cobertura de *EL PAÍS*: “el modo disciplinado y reverente con que algunos periódicos promueven la cara más humana de la Unión Soviética hace caer a algún diario madrileño en el ridículo”. Pero no sólo vierte propaganda contra el rotativo sino contra el gobierno del momento. Así las cosas, la cabecera ilustró textos cargados de ironía y vehemencia tanto contra el ministro de Exteriores español, Fernando Morán, como contra *EL PAÍS* por referirse al derribo del avión surcoreano como “incidente” y por pasar de una retórica “sutil” a un estilo “aldeano y espeso”.

El diario no se circunscribió a los hechos y sí a la propaganda. Consideró oportuno censurar la distinta vara de medir que había para el Este (Polonia, Sajalín, Angola, Afganistán) y el Oeste (Nicaragua, Chad, euromisiles). Lo que no fuera esa lectura maniquea de la Guerra Fría significaba ser etiquetado de enemigo de la paz y de la distensión. Propaganda es, por tanto, lo que ha triunfado en la Guerra Fría: la propaganda del Este en nombre de la paz. El socialismo ha logrado vincular la expansión soviética con la paz mundial. Lo lamentable, para *ABC*, es que: “Son axiomas para párvulos, silogismos para indocumentados, que sonroja leer en los periódicos de una vieja y culta nación europea como la nuestra”.

⁵⁰ Una actitud rigurosa, ponderada y sin encuadres sobre los mismos hechos pero desde el diario *La Vanguardia*, puede consultarse en: MORERA HERNÁNDEZ, C.: “El último ciclo de la Guerra Fría en *La Vanguardia*: miedo, pacifismo y propaganda (1979-1984)”, *Pasado y Memoria*, 10, (2011), pp. 269-296.

⁵¹ *ABC*, 6-IX-1983, p. 15.

⁵² *ABC*, 8-IX-1983, p. 15.

EL PAÍS publicó dos editoriales en su cobertura. El primero, “Una espuela a la crisis mundial”⁵³, dedicó un espacio amplio para exponer la versión “sospechosa” de la URSS, versión por otra parte que no cree, pero que tampoco condena: “En este simplísimo relato existían algunos datos incongruentes [...]”. Recuperó términos ambiguos, como “desaparición” para referirse a “la desaparición en sí del aparato”, pero sin mencionar la muerte de doscientas sesenta y nueve personas. Los textos bailan al son de unos argumentos insípidos y tibios donde los hechos revisten una gravedad relativa. Establece una comparativa con un suceso similar ocurrido en 1978: “en aquel caso la lógica tenía una presencia mayor: los disparos fueron de advertencia, el avión obedeció y se posó en suelo soviético”. Ahora es más grave, pero no parece que el diario quiera condenar a los soviéticos, por ello prefiere que lo haga Corea del Sur. “Esta vez la pérdida de 269 vidas da una gravedad especial al suceso y las acusaciones de *atrocidad y barbarie* hecha por la República del Corea del Sur a la Unión Soviética resultan bastante exactas”⁵⁴.

El editorial va perdiendo la perspectiva conforme avanzan los párrafos. Hemos asistido a una primera parte en la que se ha llegado a reconocer, no sin ciertos enredos de fondo y de forma, que la URSS ha abatido un avión comercial, sin embargo, la segunda parte de la pieza informativa, se olvida de Moscú para centrarse en Reagan. “Es decir, que barbarie y atrocidad mundialmente aceptadas van directamente a redundar en la explotación de la política de Reagan en todo el continente asiático”. De tal forma, que “la agresión soviética en las Kuriles”, no es en realidad lo que está tensando la cuerda de la Guerra Fría. El problema es Reagan, los euromisiles y “la puesta en absoluta duda de los últimos planes emitidos por Andropov y no mal acogidos por los europeos”. “La crisis del Jumbo” elimina cualquier posibilidad del cese de las tensiones, pero tal y como nos lo hace ver el diario, y a pesar de reconocer “la atrocidad cometida”, “Reagan tiene muy fácil convertir el suceso en una demostración más de la inutilidad de aproximarse a la URSS”. La conclusión de la narrativa anterior considera que estamos ante “una crisis mundial de primer orden” provocada no tanto por el derribo soviético sino por las represalias de Reagan.

El segundo editorial, “La causa de la paz”⁵⁵, adopta el mismo estilo del anterior. Hay dos partes, en una primera se reconoce el “brutal asesinato perpetrado por las fuerzas armadas de la Unión Soviética”, y he aquí que no parece que el diario quiera responsabilizar al sistema soviético sino a sus fuerzas armadas, incluyendo el término de toda la cobertura: “incidente”. En la segunda parte el protagonismo es para Reagan. “Derribar un avión de línea comercial es el mejor argumento para fortalecer la política de confrontación de Reagan”.

⁵³ *EL PAÍS*, 3-IX-1983, p. 10.

⁵⁴ Las cursivas son del diario.

⁵⁵ *EL PAÍS*, 4-IX-1983, p. 12.

El análisis nos revela la intención de desviar la atención por parte del rotativo hacia otros temas. Por un lado, los militares soviéticos: “Para nadie es un secreto que existe un desmesurado crecimiento de la cuota de influencia y decisión de los militares en la URSS”. De hecho, la cabecera entiende que la orden de derribar el jumbo comercial partió de los militares sin consulta política. Según nos indica el diario, existen elementos de destrucción en el propio Kremlin como también en Occidente, frustrando los “intentos de conciliación” de Andropov. La tensión internacional que ha provocado el derribo, el poder de los militares soviéticos, “carentes de control” y la política de confrontación de Reagan está dificultando la causa de la paz, una causa, por otra parte, que la URSS persigue.

Muerte y destrucción en el Líbano

La fuerza multinacional de paz en el Líbano comenzó a llegar a Beirut en septiembre de 1982, a petición del Gobierno libanés, y con la misión de proteger a la población civil. Estuvo formada por cuatro países e integrada por unos 4.900 hombres, según los siguientes contingentes: Francia, con 2.000 hombres; Estados Unidos, con 1.600 marines, Italia, con unos 1.200 soldados, y el Reino Unido, con un centenar.

En la madrugada del veintitrés de octubre, dos explosiones sobre el edificio que albergaba a los marines y a los paracaidistas franceses en Beirut, causaron la muerte de más de doscientos militares, de los cuales ciento cuarenta y seis eran estadounidenses. El Movimiento de la Revolución Islámica Libre se atribuyó el atentado terrorista.

Tabla 4. Resultados cuantitativos

	ABC	EL PAIS	Total
Portadas	2	2	
Editoriales	1	1	
Noticias	8	13	
			27

Tabla 5. Titulares publicados en ABC

TITULAR	Fecha y página
1. Desafío a la paz del mundo	24-10-1983, portada
2. Puede haber más de doscientos cincuenta muertos en el brutal atentado de Beirut Subt. El KGB, instigador de la matanza, según el contraespionaje francés Subt. La Administración norteamericana responsabiliza a Irán de la masacre Subt. Hondo pesar por la gravísima acción terrorista en el Líbano	24-10-1983, p. 13
3. Consternación mundial por el horroroso atentado de Beirut Subt. Libia califica la acción como la operación más audaz de las fuerzas patrióticas y libanesas 4. El cuartel general USA en Líbano, reducido a escombros (*) Subt. Numerosos heridos atrapados en las ruinas (*) 5. Hondo pesar en Israel por la pérdida de vidas humanas (*) Subt. Veladas acusaciones contra Damasco	24-10-1983, p. 23
6. El contraespionaje francés sospecha de la participación del KGB (*) Subt. El ministro de Defensa, Hernu, viajó ayer a Líbano (*) 7. Una fuerza de paz demasiado vulnerable (*)	24-10-1983, p. 24
8. Maniobra pacifista	25-10-1983, portada
9. Reagan reitera la continuidad de la política norteamericana en el Líbano (*) Subt. Trescientos nuevos marines reemplazarán a los caídos (*) 10. La Prensa europea relaciona los atentados con el KGB (*) Subt. Condena unánime del golpe terrorista	25-10-1983, p. 29

Especial: “Brutal atentado en Beirut”.

El total de piezas analizadas es de diecinueve y de ellos sólo nueve nos resultan informativos. Los titulares y subtítulos acusan de bastantes gestos sensacionalistas ante el uso de adjetivos, adverbios y superlativos, así como por la construcción gramatical. Los calificativos empleados para referirse a los hechos son: “brutal atentado”, “masacre”, “matanza”, “gravísima acción terrorista”, “horroroso atentado”. Los términos más empleados son: Líbano: cuatro veces, KGB: tres, Beirut: dos, y Reagan: una. No hay citas textuales. La cabecera parece poco interesada en el atentado y las víctimas, y más en buscar al responsable que tiene que ser de índole soviético. Sorprende la escasa o nula presencia de alusión a los marines, así como al gobierno estadounidense o a su propio presidente, y también la marginal

presencia del gobierno francés, víctima también del acto terrorista. No podemos apreciar que la lectura brinde una descripción concreta de los hechos.

Tabla 6. Titulares publicados en *EL PAÍS*

TITULAR	Fecha y página
1. Ant. El senador Edward Kennedy califica el atentado de «Pearl Harbor terrorista en Oriente Próximo» Reagan mantendrá a los marines, en Líbano, tras la matanza de Beirut, reivindicada por radicales islámicos (*)	24-10-1983, portada
2. Ant. EE.UU. ha recibido el más duro golpe desde la guerra de Vietnam Reagan afirma que Washington debe mantener decididamente su control en Oriente Próximo 3. Francia mantendrá su contingente militar, afirma Pierre Mauroy (*) 4. Israel cree ver la mano siria en la acción «kamikaze» 5. España muestra su pesar y alaba los objetivos de la fuerza pacificadora (*)	24-10-1983, p. 2
6. 1,500 kilos de explosivos convirtieron en ruinas los edificios que albergaban a los soldados franceses y norteamericanos (*) 7. Muchas sospechas ninguna certeza	24-10-1983, p. 3
8. 26 muertos y 127 heridos hasta ayer en el contingente extranjero (*) 9. 4900 hombres para proteger a la población civil (*)	24-10-1983, p. 4
10. Reagan modera su respuesta al atentado de Beirut por temor a provocar una guerra mundial	25-10-1983, portada
11. Un libanés pro iraní, acusado por la CBS de ser el “cerebro” de la matanza 12. Ant. Reagan considera que la paz mundial depende de la acción estadounidense en Líbano La opinión pública norteamericana comienza a cuestionarse la presencia de los «marines» en Beirut	25-10-1983, p. 2
13. Ant. Aparatosas medidas de seguridad en la primera estancia de un presidente francés en Líbano desde su independencia Mitterrand realiza un viaje relámpago a Beirut para visitar a los soldados heridos y conversar con Gemayel (*)	25-10-1983, p. 3
14. Ant. Ya han sido rescatados 206 cuerpos sin vida (*) Las víctimas mortales del doble atentado pueden elevarse a 50 franceses y 200 norteamericanos (*) 15. La derecha francesa apoya la política del Elíseo en Líbano (*)	25-10-1983, p. 4

Especial: “Terrorismo suicida contra la fuerza multinacional en Líbano”.

El total de piezas analizadas es de veinte, de las cuales diez revelan un carácter

meramente informativo. El diario abre la cobertura con una cita textual, la única, de Edward Kennedy, refiriéndose a un Pearl Harbor en Oriente próximo. Se refieren a la acción como “matanza”, “acción kamikaze” y “atentado”, sin emplear adjetivos. Los términos más empleados son: Reagan: cuatro, Beirut: cuatro, Líbano: tres, guerra: dos, marines: dos.

El análisis de los titulares nos lleva a varias consideraciones de interés. El diario invierte el orden de las víctimas y antepone las francesas, en torno a cincuenta, a las estadounidenses, cerca de doscientas. Esto ocurre en las piezas nº 6 y nº 14. Sin embargo, sí antepone a los Estados Unidos en la toma de decisiones, en la posibilidad de provocar una guerra mundial, y en un ataque contundente comparado con el golpe sufrido en Vietnam. Los responsables del atentado son para el diario de origen islámico, sirio, libanés pro-iraní, o radical islámico. El diario sí incluye a Francia en sus titulares, así como a su presidente en una proporción adecuada con los hechos.

Nos ocupamos a continuación del material fotográfico. *ABC* dedica dos portadas de temática única, y muy sensacionalistas desde el punto de vista gráfico. En una de ellas, aparece la imagen de una de las víctimas en brazos de tres soldados, bajo el título “Desafío a la paz en el mundo”⁵⁶. La otra no tiene relación directa con los hechos, dado que no hace alusión al atentado, pero su carga de propaganda nos parece de relevante interés para el estudio del que nos ocupamos. Siguiendo la estrategia discursiva del diario que trata de vincular a la KGB con los hechos, publica una imagen de misiles soviéticos, ubicados en la Plaza Roja de Moscú, en un desfile cuya fecha no especifica. La instantánea está tomada de forma que se aprecia la magnitud de los misiles con la basílica de San Basilio detrás, acompañada del titular “Maniobra pacifista”⁵⁷. El atentado coincidió con las manifestaciones pacifistas que se desarrollaban en toda España en contra del despliegue de los euromisiles.

EL PAÍS, publica la misma fotografía que *ABC* para su portada, la del soldado herido en el escenario del atentado, a cuatro columnas⁵⁸. Publica asimismo, en páginas interiores, una fotografía de Reagan, apuntando con el dedo índice⁵⁹. Hay dos fotografías publicadas, una más pequeña a la izquierda de la página, de dos marines en pecho jugando al voleibol en su cuartel general⁶⁰, y otra más grande a la derecha, de un herido francés transportado en camilla⁶¹. La siguiente

⁵⁶ Cfr. *ABC*, 24-X-1983.

⁵⁷ Cfr. *ABC*, 25-X-1983.

⁵⁸ Cfr. *EL PAÍS*, 24-X-1983, portada.

⁵⁹ Cfr. *EL PAÍS*, 24-X-1983, p. 2.

⁶⁰ El pie de foto señala que se trata de una instantánea del día anterior.

⁶¹ Cfr. *EL PAÍS*, 24-X-1983, p. 3.

instantánea es la de un marine rescatado de los escombros⁶². En la siguiente portada no incluye fotografías de los hechos. En páginas interiores encontramos una primera imagen de un marine con las manos en la cabeza, desolado, en medio de los escombros. Más material gráfico del día se corresponde con un mapa de la situación de los cuarteles generales, francés y estadounidense, y otra de François Mitterrand visitando el escenario de los acontecimientos. Hay otras dos imágenes más que se corresponden con las tareas de desescombros y con el traslado en camilla de un marine desde el aeropuerto de Frankfurt⁶³.

Nos detenemos ahora en el discurso interior de cada diario a través del análisis de las crónicas de corresponsales, enviados y agencias. *ABC* explica que mientras EE.UU. sospecha de un atentado de origen iraní, el contraespionaje francés se centra en el KGB. El análisis de la situación es profundo: no se trata solamente de saber quién ha sido, “Quiénes son poco importa, pues pueden ser muchos: los drusos, los chiítas, los palestinos, todos los que están disconformes con el orden que Reagan quiere imponer en el Líbano, que son abundantes”, sino por qué ha ocurrido, “Quiénes están tras ellos se conoce: los sirios, que nunca han ocultado su rechazo de ese “orden”, y detrás de los sirios, los rusos, dispuestos a no perder su protagonismo en el Oriente Medio”⁶⁴. El problema más grave es el dilema que están protagonizando las fuerzas allí desplegadas, hostigadas desde hace mucho tiempo. Y también el papel de Israel que sabe lo que es perder vidas y prefiere que las bajas computen en otros países.

La cabecera expuso también la opinión de la nación gala, que concibe el atentado desde una dimensión triple: “una dimensión político-económico-pasional puramente nacional”, “una dimensión estratégica-nacional” y una “dimensión estratégica planetaria”⁶⁵. El diario también quiso rescatar el fantasma de Vietnam para darle más cuerpo a la información, pero no se alejó de un análisis rotundo, donde se incluyeran los errores de Reagan. Los más graves, “haberse puesto a defender a un Gemayel, que es poco más que el alcalde de Beirut, y creer que apoyando a Israel y a los cristianos libaneses podía imponer un nuevo orden en el Líbano”, se olvidó de Siria y de los musulmanes, y “lo está pagando muy duramente”⁶⁶. Otros fallos, el de seguridad, juntar a tantos hombres en el mismo acuartelamiento y sin proteger, “muy americano: por comodidad”. Es clave concluir para el articulista preguntándose qué hacen allí, y cómo se va a resolver esta situación.

⁶² Cf. *EL PAÍS*, 25-X-1983, p. 3.

⁶³ Cf. *EL PAÍS*, 25-X-1983, p. 4.

⁶⁴ CARRASCAL, J. M.: “Puede haber más de doscientos cincuenta muertos en el brutal atentado de Beirut”, *ABC*, 25-X-1983, p. 1.

⁶⁵ “El contraespionaje francés sospecha de la participación del KGB”, *ABC*, 24-X-1983, p. 24.

⁶⁶ CARRASCAL, J. M.: “Reagan reitera la continuidad de la política norteamericana en el Líbano”, *ABC*, 25-X-1983, p. 29.

El discurso correspondiente a enviados y corresponsales en *EL PAÍS* sobre el tema, lo centra en los “espectaculares atentados” en lo que consideran “la acción de guerra más sangrienta para Estados Unidos desde Vietnam”, y probablemente atribuible al Movimiento de la Revolución Islámica Libre⁶⁷. Una vez descritos los atentados, las labores de rescate e identificación de las víctimas, la preocupación argumental de la cabecera tiene que ver con destacar las críticas que recibe Reagan por su política en Oriente Medio y las medidas que puede o no tomar el presidente republicano, desde una postura un tanto aterradora:

¿Qué medidas tomará EE.UU.? ¿Hasta cuándo permanecerán los marines? ¿Cómo puede defenderse mejor la posición de los militares de EE.UU. en Líbano, en un país en plena guerra civil? ¿Va EE.UU. hacia otro Vietnam, con los marines muertos en defensa de una causa difícil de entender para la opinión pública americana?⁶⁸.

Con respecto a la alteración del protocolo informativo que hemos visto en la prioridad de las víctimas francesas por delante de las estadounidenses en titulares, se mantiene en las crónicas del enviado especial: “La matanza de más de 150 militares franceses y norteamericanos”, sin embargo, si habla de contingentes, la prioridad es para EE.UU.⁶⁹. No ocurre lo mismo si las noticias corresponden a agencias: “El atentado de ayer en Beirut contra los contingentes norteamericano y francés [...]”⁷⁰.

La única crónica que hace referencia a la Guerra Fría y a los hechos como un enfrentamiento más de la pugna que mantienen los bloques, es la del corresponsal francés. Observamos una gran similitud argumental con el discurso de *ABC*.

Los observadores en París, a la postre, se plantean la clásica pregunta: ¿a quién aprovecha el crimen? Y todas las respuestas son idénticas: a la Unión Soviética, hecho que, una vez más, reafirma la tragedia de Líbano como un problema mundial que se enmarca en el enfrentamiento Este-Oeste, protagonizado por Estados Unidos y la URSS⁷¹.

Pasamos a analizar el discurso editorial, comenzando por *ABC*. Aborda su discurso considerando que estamos ante un “desafío”, una sangría, “la más grave

⁶⁷ “Reagan mantendrá a los marines, en Líbano, tras la matanza de Beirut, reivindicada por radicales islámicos”, *EL PAÍS*, 24-X-1983, portada.

⁶⁸ VILARÓ, R.: “La opinión pública norteamericana comienza a cuestionarse la presencia de los “marines” en Beirut”, *EL PAÍS*, 25-X-1983, p. 2. En el mismo sentido: VILARÓ, R.: “Reagan afirma que Washington debe mantener decididamente su control en Oriente Próximo”, *EL PAÍS*, 24-X-1983, p. 2. “Reagan modera su respuesta al atentado de Beirut por temor a provocar una guerra mundial”, *EL PAÍS*, 25-X-1983, portada.

⁶⁹ Cfr. I.C., “Muchas sospechas, ninguna certeza”, *EL PAÍS*, 24-X-1983, p. 3.

⁷⁰ AFP/REUTER, “26 muertos y 127 heridos hasta ayer en el contingente extranjero”, *EL PAÍS*, 24-X-1983, p. 4.

⁷¹ FIDALGO, F.: “Francia mantendrá su contingente militar, afirma Pierre Mauroy”, *EL PAÍS*, 24-X-1983, p. 2.

desde los tiempos de la guerra de Vietnam”. Analiza el hecho desde tres argumentaciones. En primer lugar, la respuesta que puede tomar EE.UU. y que en ningún caso abrirá una brecha en las relaciones de Reagan con la opinión pública de su país. En segundo lugar, el ataque terrorista se ha hecho contra todo Occidente, no sólo contra EE.UU. y Francia, y está enmarcado en las jornadas pacifistas que se están desarrollando en Europa. *ABC* no duda en aseverar que la inspiración de estos hechos está en el Moscú de Andropov. Y por último, la tercera argumentación determina que las acciones terroristas, no sólo esta sino también la del Jumbo surcoreano, están relacionadas con lo que está ocurriendo en Centroamérica: la distancia geográfica no es óbice para desvincularlas desde un punto de vista estratégico. Los hechos, por tanto, son una batalla más de la Guerra Fría, con “los forcejeos verticales, temáticos, en las cuestiones del desarme y del equilibrio estratégico dentro del Continente europeo”. La clave está, para el editorialista, en la respuesta de EE.UU., que será “ambiciosa de significaciones”⁷².

EL PAÍS se pregunta cuál es el móvil, para pasar a llevar a cabo una serie de elucubraciones que no arrojan datos analíticos ni conclusivos. Consideramos que se trata de una mera introducción que sirva de guía para el núcleo discursivo, de calado europeísta y antiamericano:

La respuesta más rápida ha sido el viaje del presidente Mitterrand; una reacción en la que ha contado, sin duda, el sentido de la grandeur de Francia de cara a un país sometido ayer a su dominación, y aún hoy, muy influido por su cultura, pero, a la vez, la voluntad comprensible de reducir el protagonismo de EEUU, que empuja hacia la confrontación bipolar⁷³.

En el mismo sentido, y quizá de forma más contundente, el rotativo entona una acerba crítica contra el gigante americano, que no sabe explicar por qué está allí, y esto lo entona parafraseando al *Herald Tribune*, por actuar al margen de las Naciones Unidas y por pretender únicamente, asentar su presencia en la zona. La Administración Reagan, en definitiva, está enfrentada al mundo.

Si no, y aunque EE.UU. estén acompañados de otros países de la OTAN, parece una operación orientada a afirmar la presencia militar norteamericana. Y la tendencia a extender esa presencia militar, propia de la Administración Reagan, y no sólo en Oriente Próximo, choca con crecientes resistencias y oposiciones, no sólo en el mundo árabe y entre los mismos aliados de EE.UU., sino en los medios parlamentarios de Washington⁷⁴.

Conclusiones

Hallamos dos tipos de encuadres diferentes que están contruidos en torno a la desafección hacia la URSS y EE.UU. Mientras que *ABC* enmarca los acontecimien-

⁷² “En clave de desafío”, *ABC*, 24-X-1983, p. 15, (editorial).

⁷³ “Muerte en Beirut”, *EL PAÍS*, 25-X-1983, p. 10, (editorial).

⁷⁴ *Ibidem*.

tos atendiendo a una mayor coherencia argumental e histórica, *EL PAÍS* encuadra un relato que desatiende los hechos y su análisis. *ABC* recurrió a recursos de persuasión, repetición y a estructuras excesivas. *EL PAÍS*, por su parte, utilizó elementos de persuasión, repetición, alteración del orden, además de estructuras incompletas. Ambos ocultaron información para poder atender sus necesidades editoriales y narrativas, y ambos utilizaron la propaganda como herramienta: *ABC* empleó una propaganda blanca mientras que *EL PAÍS* recurrió a la propaganda negra⁷⁵.

En los dos rotativos los textos adquirieron las siguientes funciones por orden de importancia: evaluativa, interpretativa y descriptiva en *ABC*; y evaluativa y descriptiva en *EL PAÍS*. No obstante, la función de descripción, es decir, la meramente informativa, está adulterada en ambos, de forma más llamativa en *EL PAÍS*: no solamente por los titulares y antetítulos, que no guardan relación entre sí, sino por el empleo de otros elementos: fotografías, pies, tamaño y espacio de utilización de los mismos, si bien, las imágenes desbordan, en ambas cabeceras, la literalidad de los hechos.

Desde el punto de vista argumental, y tomando en cuenta el contexto y lo que estaba ocurriendo, en el caso de *EL PAÍS*, el derribo del avión surcoreano estuvo sujeto a las represalias de Reagan, la unilateralidad de EE.UU. y a la utilización política que acometería el presidente republicano. En *ABC* fue la estigmatización de Moscú, la condena por los hechos y la gravedad de los mismos. *ABC* subrayó su respaldo a los Estados Unidos para su construcción narrativa, mientras *EL PAÍS* recurrió a hechos del pasado para elaborar su relato. Sorprende en ambos la escasa o nula mención del líder soviético, Yuri Andropov.

Con respecto al atentado en el Líbano, aunque la polarización de los dos diarios se contuvo más que con el derribo del jumbo, ambos acometieron operaciones de *framing*. En *ABC* los titulares pierden la perspectiva de los hechos, se desentienden informativamente de las víctimas, tanto estadounidenses como francesas, para centrarse en aspectos más críticos y menos informativos que encajen con su narración. La preocupación narrativa concentra dos núcleos: considerar los hechos como un episodio más de la Guerra Fría, y denunciar la instrumentalización de la paz realizada por Moscú. *EL PAÍS*, por su parte, se desvincula de la Guerra Fría y aborda los hechos como algo aislado de la situación internacional. Las labores formales de encuadre están más presentes en este rotativo y en torno a las críticas que recibe Reagan tanto interna como externamente, y a las conjeturas y visiones apocalípticas. Como ya hiciera con el derribo del jumbo, recupera aspectos del pasado para construir la actualidad, en este caso es Vietnam.

⁷⁵ Naief Yehya se refiere a la propaganda blanca como aquella que actúa de forma franca y abierta, y propaganda negra, la que se ve rodeada de misterios y ambigüedades, destinados, en gran medida, a velar tanto el origen como las intenciones. Cfr. YENHYA, N.: *Guerra y propaganda. Medios masivos y el mito bélico de EE.UU.*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 41.

La cobertura que acometieron estos dos “colosos” del periodismo español sobre los hechos ocurridos en el último semestre de 1983, uno de los momentos más críticos de la Guerra Fría, estuvo sujeta a encuadres caracterizados por la polarización, por la relativización y por grandes dosis de retórica en torno a una palabra clave: paz. Parece que algunos medios, y algunos periodistas, descuidaron la Historia, y ello parece aún más grave, por las víctimas, civiles y militares, que se llevó aquella Historia. La ética, conciencia y conocimiento con que debe actuar el periodismo, son sacrificados a veces por mor de estrategias económicas, políticas o estrictamente ideológicas, como en el presente caso. La Guerra Fría intensificó un periodismo bipolar en una ya polarizada prensa.

La Guerra Fría no terminó sin disparar un solo tiro, hubo “batallas” y atentados, directos e indirectos, que acabaron con la vida de casi quinientas personas, como se comprueba en los hechos de este análisis.